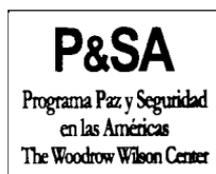


Francisco Rojas Aravena
Bernardo Arévalo de León
Carlos Sojo
Editores

SOCIEDAD, ESTADO Y
FUERZAS ARMADAS:
LA NUEVA AGENDA DE
SEGURIDAD EN
CENTROAMÉRICA

SOCIEDAD, ESTADO Y FUERZAS ARMADAS: LA NUEVA AGENDA DE SEGURIDAD EN CENTROAMÉRICA

Francisco Rojas Aravena
Bernardo Arévalo de León
Carlos Sojo
(Editores)



CONTENIDO

Presentación /9

René Poitevin y Francisco Rojas Aravena

Introducción / 15

La paz: principio rector de las relaciones
en Centroamérica

Francisco Rojas Aravena

I PARTE

LA NUEVA AGENDA DE

SEGURIDAD EN CENTROAMÉRICA / 41

El final de los delirios: los nuevos desafíos
de seguridad centroamericana / 43

Carlos Sojo

Las fuerzas armadas y los nuevos desafíos
a la seguridad / 75

Leticia Salomón

Nicaragua y una nueva agenda de seguridad / 85
Elvira Cuadra

Los nuevos desafíos de la seguridad en Centroamérica:
una perspectiva desde Estados Unidos / 95
Cynthia J. Arnson

Los nuevos desafíos de la seguridad en
Centroamérica: una perspectiva desde México / 101
Lilia Bermúdez Torres

Los nuevos desafíos de la seguridad en
Centroamérica / 111
Oscar R. Campos Anaya

Seguridad en Centroamérica / 119
Rodolfo Cerdas

II PARTE

SOCIEDAD Y ESTADO: EXPERIENCIAS EXTRARREGIONALES / 127

La transición hacia la democracia / 129
Miguel Alonso Baquer

Las fuerzas armadas en la democracia / 167
Rüdiger Lentz

III PARTE

SOCIEDAD Y ESTADO EN GUATEMALA / 183

Sociedad, Estado y fuerzas armadas
en América Latina, sociedad y Estado
en Guatemala / 185
José Manuel Rivas Ríos

Sociedad y ejército en Guatemala:
elementos para una nueva relación / 197
Bernardo Arévalo de León

Sociedad, Estado y fuerzas armadas
en Guatemala: escenarios, riesgos y
dilemas en el postconflicto armado / 211
Edgar Gutiérrez

**Las fuerzas armadas
en la democracia**

Rüdiger Lentz

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Yo fui ocho años oficial del Ejército Federal Alemán (Bundeswehr); mi padre fue oficial del Estado Mayor de la Bundeswehr y antes de ello oficial de las Fuerzas Armadas (Wehrmacht), mi abuelo fue oficial de la Armada Imperial.

Por tanto llevo una tara hereditaria militar y soy el único en mi familia que cambió de bando y se convirtió después - tras el estudio de la carrera de ciencias políticas e historia- en civil. Como periodista he acompañado y observado durante más de 20 años el desenvolvimiento del ejército, sobre todo de las fuerzas armadas europeas. Por tanto creo que hablo por experiencia cuando me refiero a este tema.

Muchos tienen la opinión equívoca que la democracia y el ejército se tienen que excluir mutuamente. Este no es el caso. Todo lo contrario. Recuerde que la *levee en masse* (sublevación de las masas) y la idea del servicio militar obligatorio nacieron en la revolución francesa y que las armadas revolucionarias de Francia triunfaron durante décadas sobre las armadas permanentes de las monarquías totalitarias europeas.

Es verdad que toda armada se basa en el severo principio de jerarquías y en "las órdenes y la obediencia". Pero una

armada en democracia también puede ser combativa, efectiva y estar altamente motivada. En la historia reciente existen más que suficientes ejemplos para ello, la armada roja de la Unión Soviética totalitaria se derrumbó como un castillo de naipes al final de la guerra fría. Muchos observadores sabían tiempo atrás que esta armada, que comprendía millones de soldados, suponía una gran amenaza; no tanto por su capacidad y la falta de motivación, sino por el número de sus divisiones y de sus arsenales aglomerados de armas.

Y tomemos como ejemplo al Ejército Federal Alemán actual. Es considerado una de las armadas mejor equipadas y capacitadas a nivel mundial. Nadie pone en tela de juicio su calidad. Hace más de 40 años que se encuentra inmersa en la estructura democrática de la República Federal de Alemania y que sus soldados -generales o cabos- aceptan la primacía de la política. ¡Los oficiales y soldados son "ciudadanos en uniforme" por igual y como tales conforman parte de la sociedad y, a pesar de ello o tal vez hasta *por ello*, son buenos soldados y buenos ciudadanos!

Deseo centrar mis observaciones introductorias en dos ámbitos: por un lado deseo tratar la historia del rearme en Alemania y el concepto del "ciudadano en uniforme". Por otro lado deseo profundizar en el tema de la historia exitosa acerca de la acertada integración de las fuerzas armadas del Ejército Nacional Popular, es decir, la armada de la RDA totalitaria, a la armada democrática de toda la Alemania reunificada.

EMPECEMOS POR LA HISTORIA DEL REARME

Para la República Federal de Alemania democrática no fue fácil acatar, después del desplome del Tercer Reich, el deseo expreso de las fuerzas aliadas occidentales, de participar de forma conjunta en la defensa del Occidente frente al

comunismo soviético expansivo. La guerra había sido perdida, en parte la Wehrmacht se había desacreditado profundamente por su ciega obediencia ante el Führer Adolfo Hitler y la población no estaba muy entusiasmada con la idea de introducir el servicio militar obligatorio, o bien, hacer sacrificios adicionales para la defensa del país.

El hecho de que aún así se instaurara el Ejército Federal Alemán se debió, por un lado, a la creciente amenaza proveniente del Este a inicios de los años cincuenta, y por otro lado a la posibilidad de erigir, conjuntamente con los antiguos enemigos, una Europa del futuro y cooperar además tanto económica como militarmente. El derrotado de antaño se convertía en el socio del mañana. Esta decisión trascendental en el ámbito de política exterior ha tenido una gran envergadura para Alemania.

En 1955 ya estaba todo listo: los primeros voluntarios se instalaban en los cuarteles. ¿Qué era nuevo en el Ejército Federal Alemán? Era y sigue siendo una armada democrática cuya existencia se basa en fundamentos constitucionales claros, cuya estructura de órdenes y comando se encuentra subordinada al control civil y cuyos soldados poseen el derecho a la objeción de órdenes en el caso de que crean que una orden infringe las leyes vigentes.

El concepto del "ciudadano en uniforme" obliga además a *todos* los soldados, sobre todo a los oficiales superiores, a tratarse con mutuo respeto y considerar a cada soldado como ciudadano con los mismos derechos y no como a un subalterno que se encuentre completamente a la merced de un superior. Esto con respecto a la teoría. En la práctica no siempre ha sido fácil aplicar este concepto, ya que para muchos oficiales -sobre todo para los mayores- que se habían entrenado en la Wehrmacht esto suponía un cambio radical de pensamiento. De parte de ellos se podían oír una y otra vez -sobre todo

durante la constitución del Ejército Federal Alemán- los argumentos que todo ello conllevaría a "afeminar" a la tropa y que el concepto de la "conducción interna" reduciría la disposición de las fuerzas armadas a entrar en acción. Estas preocupaciones y esta crítica no obstante resultarían en lo sucesivo ser infundadas. Al contrario, durante los años sesenta y setenta, el Ejército Federal Alemán se convertía en una tropa altamente tecnologizada y motivada que, en los simulacros de combate multinacionales, en competencias de tiro, en el entrenamiento comparativo con las fuerzas aéreas extranjeras, etc. siempre lograba clasificar en el tercio superior.

Es cierto que el Ejército Federal Alemán no se ha encontrado exento de escándalos e incidentes. Donde el poder y el dinero juegan un papel importante no pueden evitarse conflictos y problemas. ¡No todo aquel que ejerce poder sobre las personas lo hace siempre de forma responsable! Y en donde hay mucho dinero en juego -como por ejemplo en las adquisiciones de armamento- también hay mucho soborno y mucha estafa. El hecho de que después de todos estos escándalos no se haya perjudicado la reputación del Ejército Federal Alemán se debe también a que estos incidentes fueran rigurosamente sancionados y a que el Estado no tratara de encubrirlos o callarlos.

Y es que ésta es una de las diferencias esenciales entre una armada en democracia y una armada en un Estado totalitario: no existe una marginación de las fuerzas armadas, no se mantiene una secretividad de una élite militar y las vías de toma de decisión y el intercambio entre la sociedad y la armada son transparentes.

Me permito destacar otra ventaja fundamental de una armada democrática: la diferencia entre la táctica de orden y la táctica de misión. En la industria se sabe desde varias décadas que un colaborador motivado, informado sobre su

desarrollo y sus procesos laborales, así como sobre el objetivo de la empresa, comparte estas metas y logra con ello trabajar de mejor forma que aquel que sólo recibe órdenes o instrucciones de forma apática. Desde hace tiempo las armadas en democracia han reclamado este principio de conducción también para sí mismas y la aplican de forma exitosa. Como cabo de sección o jefe de compañía en el Ejército Federal Alemán siempre consideré un reto especial cuando me era asignada una tarea de defensa o ataque a ser ejecutada conjuntamente con mis hombres, esto sin basarse en unos esquemas de orden rígidos y predispuestos, sino en un objetivo definido. Los medios y caminos para alcanzar este objetivo quedaban a mi criterio. Aquí se delegaba y delega conscientemente la responsabilidad, se fortalece la colaboración y la autoresponsabilidad de los subordinados y con ello se logra incrementar de forma considerable la motivación y la disposición a colaborar por parte de todos los implicados.

El Ejército Federal Alemán no sólo ha obtenido muy buenos resultados al respecto, sino que ha logrado a través de este tipo de manejo y entrenamiento "con orientación civil" el que muchos de sus soldados de tiempo o profesionales hoy en día logren obtener sin ninguna dificultad puestos de trabajo comparables o mejor dotados dentro de la economía civil. Esto se refiere sobre todo a los soldados de tiempo con compromiso de doce años a los que se les posibilita de este modo una fácil reintegración en la vida profesional de la sociedad civil. Pero aún los oficiales que con 55/56 años se retiran logran -a pesar de encontrar un mercado laboral restringido- conseguir trabajos cualificados en el ámbito gerencial a media escala en las empresas industriales civiles.

Este concepto condiciona, no obstante, que los contenidos militares de entrenamiento deben ser ampliados por contenidos de entrenamiento con orientación civil. Esto significa que los contenidos meramente militares como la

técnica de armas, el entrenamiento militar y los ejercicios en campo abierto sean ampliados por la logística militar, técnicas de comunicaciones, empleo de computadoras modernas, métodos gerenciales y de conducción humana modernos y asimismo una remuneración adecuada al rendimiento. Quiere decir que también en el interior del ejército debe remunerarse adicionalmente el rendimiento, independientemente de la jerarquía, por medio de incentivos financieros y de ascensos profesionales.

En resumen este concepto significa que las fuerzas armadas modernas actualmente precisan ser un reflejo de la sociedad moderna. Por tal motivo el Ejército Federal Alemán se diferencia del ejército de corte antiguo, tal y como lo conocíamos en Alemania durante el Imperio y aún todavía en la Wehrmacht. Ambas armadas conformaban casi un Estado dentro del Estado, vivían de y se apegaban a las tradiciones y los privilegios convencionales y derivaban de ello una demanda social exagerada.

Esta misma escala de valores y categorías de pensamiento anticuados estaban vigentes también en la armada de la ex-RDA, las fuerzas armadas del Ejército Nacional Popular. Concebida como hija de la guerra fría era la segunda armada alemana estacionada en tierra alemana dividida. Su orientación ideológica, sus fundamentos de entrenamiento y su cometido político divergían sin embargo, esencialmente del Ejército Federal Alemán de la República Federal de Alemania.

Por sin razón el Ejército Nacional Popular era considerado como una armada que, si bien se denominaba socialista, estaba a su vez arraigada en las tradiciones del militarismo prusiano. ¿Qué significa esto? El Ejército Nacional Popular era sobre todo un instrumento del Estado y del partido al que les servía. No era un instrumento de la sociedad y del orden

LAS FUERZAS ARMADAS EN LA DEMOCRACIA

constitucional, tal y como sucede con el Ejército Federal Alemán. Sus oficiales gozaban de privilegios y estaban comprometidos políticamente con el Partido Socialista Unificado de Alemania y con los objetivos ideológicos del comunismo. Comparado con el potencial poblacional de aproximadamente 16 millones de ciudadanos de la RDA, el Ejército Nacional Popular con sus más de 170,000 soldados era una tercera parte más grande que la armada del Ejército Federal Alemán. Mientras tanto las cifras extraídas de los documentos secretos del politburó de la RDA comprueban que -en el apogeo de la guerra fría- la RDA gastó hasta un 10% de su producto social bruto en sus fuerzas armadas. En comparación, los gastos de los países occidentales para el mismo efecto se sitúan entre el dos y el tres por ciento del PSB.

Este dinero servía en primera instancia para el equipamiento y la instalación de sistemas ultramodernos de ataque, así como para el entrenamiento de una tropa constantemente lista para el combate. Y también para la conservación de un nivel de vida relativamente alto comparado con el *standard* usual de la población promedio - esta era una casta de oficiales mimada por el Estado y el partido. Los soldados y reclutas sencillos no gozaban de ningún tipo de ventajas en este sistema militar de las fuerzas armadas de la ex-PDA. Al contrario: poco después de la reunificación tuve oportunidad de visitar varios cuarteles en el norte de la RDA. Allí se encontraban estacionadas divisiones acorazadas y unidades de las fuerzas aéreas. Los cuarteles y los alojamientos de las tropas se encontraban parcialmente en condiciones inhumanas e increíblemente deterioradas. Se trataba de cuarteles de la época imperial y de la época del Tercer Reich que nunca fueron renovados. El sistema de calefacción estaba tan descompuesto que en invierno, dentro de las instalaciones las temperaturas apenas alcanzaban 10 a 12 grados. Las duchas, los comedores y las instalaciones sanitarias eran -a comparación de los estándares occidentales- completamente

insuficientes y anticuados. De forma distinta se presentaban los alojamientos de los oficiales y las instalaciones de uso social para los oficiales superiores y generales. Aquí todo se encontraba en abundancia, la diferencia entre arriba y abajo, entre oficiales y soldados, era más marcada e insuperable en este "Estado socialista" que en la armada "capitalista" del Ejército Federal Alemán en occidente.

Aún más sorprendente para mí fue comprobar en qué estado se encontraban los garajes de vehículos y hangares de los aviones. Mientras las tropas tenían que pasar frío en sus alojamientos, en los garajes para vehículos estaba puesta la calefacción, los motores estaban precalentados, los bunkers se encontraban en excelente estado y en completa pulcritud.

El Ejército Nacional Popular era una maquinaria de ataque técnicamente lista para el combate en todo momento, sólo que el factor humano estaba completamente descuidado. La represión y el pensamiento del Estado autoritario suponían los principios de conducción de estas fuerzas armadas. Ni sombra de "conducción interna" y "capacitación cívica". Por tanto no era de extrañar que en los meses anteriores a la reunificación de ambos Estados alemanes, la conducción estatal de la RDA captó rápidamente que el Ejército Nacional Popular no podía considerarse como confiable en una acción interna contra los ciudadanos del país. Los simples soldados probablemente se habrían rehusado a apuntar las armas contra sus propios compatriotas.

Al momento de la reunificación y al plantearse la interrogante sobre el futuro de estas fuerzas armadas en una Alemania reunificada, ya había avanzado mucho la desintegración espiritual del Ejército Nacional Popular. Ya se trataba de una armada en disolución la que asumió el Ejército Federal Alemán en el año de 1990. Y además una armada cuyos fundamentos espirituales e ideológicos -como armada

contra el imperialismo- se habían derrumbado prácticamente por la reunificación de Alemania. Sobre todo los oficiales del Ejército Nacional Popular se consideraban claramente vencidos y esperaban angustiados el "golpe mortal" por parte del Ejército Federal Alemán.

Como uno de los grandes méritos del Ejército Federal Alemán se cuenta el hecho de que después de esta fase difícil de transición caracterizada por una posición de confrontación psicológica, sí se logró hacer surgir una nueva armada alemana conjunta. Deseo esquematizar de forma breve esta trayectoria:

Sin duda estaba claro desde un principio que la mayoría de los oficiales no podrían ser incorporados. Aunado a ello estaba el precepto político de reducir el límite superior conjunto de las fuerzas armadas en Alemania a 370,000. Si se suman los integrantes del Ejército Federal Alemán antiguo con los del Ejército Nacional Popular, las fuerzas armadas alemanas contaban un día después de la reunificación -el 4 de octubre de 1990- con una fuerza total de 650,000 soldados. Significa que las tropas tanto del Ejército Federal Alemán como del Ejército Nacional Popular debían ser reducidas de forma drástica para poder ceñirse al nuevo límite superior convenido con la Unión Soviética y los aliados occidentales. Por ende tenía que ser excluida la generalidad políticamente más desacreditada y el cuerpo de oficiales más antiguo del Ejército Nacional Popular. Su retiro, no obstante, fue asegurado de forma conciliadora social. Pagos transitorios y medidas de capacitación facilitaron la transición obligada a la vida civil. Con ello se garantizaba que tanto los oficiales más jóvenes provenientes del occidente como los oficiales jóvenes ascendientes provenientes del ex Ejército Nacional Popular tenían la posibilidad de ocupar los puestos de los ex-oficiales del Ejército Nacional Popular.

Por otra parte tanto en el occidente como en el oriente de Alemania fueron clausuradas muchas guarniciones militares. Se disolvieron cuarteles y los campos de entrenamiento pasaron a ser de uso civil. Este proceso de reorganización

sigue vigente en estos momentos; a su vez fueron modernizadas y en parte ampliadas las guarniciones militares dispuestas en los nuevos Estados federales de la República Federal, y se trasladaron academias militares completas e instalaciones académicas del Ejército Federal Alemán del occidente a los nuevos Estados federados. Esto en cuanto a la integración organizacional. La parte mucho más importante de la reorganización de las antiguas fuerzas armadas de la RDA concernía sin embargo a su capacitación, conducción y educación espiritual. El reto era: ¿cómo se logra emancipar a receptores de órdenes que creen ciegamente en la autoridad y poseen cierta orientación ideológica y convertirlos en soldados de acción autoresponsable? Por cuanto en un Estado democrático se prohíbe por sí mismo el "lavado de cerebro" y los "centros de reeducación", para alcanzar este objetivo tan sólo quedó la opción de realizar una labor educacional lenta y paciente y constituir nuevas estructuras de pensamiento y responsabilidad de forma simultánea en los de arriba y de abajo. Para muchos, también para oficiales jóvenes del Ejército Nacional Popular, suponía una experiencia enteramente nueva, cuando sus camaradas occidentales transferidos a guarniciones militares orientales intentaron acercarlos progresivamente a otros métodos de conducción humana, de trabajo en equipo y de ejecución autónoma de órdenes. Este proceso aún no ha sido concluido, pero ya hoy en día puede considerarse excepcionalmente exitoso.

El aporte más importante para lograr esta exitosa fusión de dos aparatos militares con orientación virtualmente contrapuesta lo han brindado el servicio militar obligatorio y los reclutas. Desde 1990 cientos de reclutas germano-occidentales jóvenes han absuelto su servicio militar en cuarteles del ex Ejército Nacional Popular y, a su vez, cientos de miles de reclutas provenientes de los nuevos Estados federales han hecho lo mismo en Alemania Occidental. El hecho de experimentar otras formas de pensamiento y

comportamiento *in situ*, la cooperación entre oriente y occidente en todos los niveles, forzado por una entremezcla organizacional en gran escala, ha conllevado más que nada a la unificación espiritual de ambas partes alemanas. La experiencia de apertura, así como el reconocimiento y la puesta en práctica de formas de trato humano en el seno de las fuerzas armadas, el ejercicio práctico del concepto del "ciudadano en uniforme", la cooperación con orientación de equipo entre oficiales, suboficiales y tropas en la armada alemana reunificada ha coadyuvado a superar las divergencias existentes y a encontrar una base conjunta para lograr una cooperación política futura en la Alemania reunificada.

En base a las experiencias como ex-oficial del Ejército Federal Alemán, como un observador de la difícil integración de ambos Estados alemanes y como un periodista independiente deseo comentar, finalmente, lo siguiente: el Ejército Federal Alemán -basado en los principios constitucionales democráticos y en el control parlamentario- es una armada que en el año 2000 festejará su 45 aniversario. Contará por tanto con una trayectoria más larga que la Wehrmacht y pronto también que la armada de la época imperial. Desde los inicios del Ejército Federal Alemán hasta hoy en día sus soldados y oficiales han desarrollado una tradición conformada por normas de comportamiento y formas de trato democrático, por cuya creación y puesta en práctica el Ejército Federal Alemán bien puede enorgullecerse, al considerarse actualmente como una tradición propia.

Además el Ejército Federal Alemán está consciente que sólo es concebible como una armada inserta en la alianza de la OTAN. Significa que el Ejército Federal Alemán es una armada dentro de la alianza que, conjuntamente con otras armadas y sus tradiciones democráticas, defiende los valores conjuntos de libertad, paz y bienestar económico. Esta comunión internacional de valores es la que ha cohesionado

y ha hecho fuerte al occidente. Y es esto lo que también constituye el atractivo del Ejército Federal Alemán y de la OTAN para otros miembros nuevos de la OTAN que también se sienten comprometidos con estos principios y desean asimismo formar parte de ellos.

LAS FUERZAS ARMADAS Y LA SOCIEDAD

Conceptos básicos

- 1 Toda sociedad democrática se basa en la integración del ejército en la sociedad. Si ésta no está garantizada existe el peligro de una contradicción permanente entre el ejército y la sociedad que para ambos conlleva obligadamente a conflictos.
- 2 Los fundamentos más importantes para un ejército democrático son:
 - el control político
 - el mando supremo civil y político
 - un presupuesto transparente, controlado por el parlamento
 - ningún tipo de derechos especiales en el caso del uso de violencia para el ejército en el ámbito de la política interior
- 3 La política de seguridad y de defensa de cada país debe basarse en un acuerdo mayoritario; tanto en la población como en los partidos democráticos. Por ello el servicio militar supone la mejor garantía para la inserción de las fuerzas armadas en la sociedad. El servicio militar garantiza el necesario proceso de intercambio recíproco de opiniones, experiencias y orientaciones profesionales, así como un paralelismo de los desarrollos sociales.

- 4 Los ejércitos profesionales en la democracia tienden a percibir los desenvolvimientos sociales tan sólo con retraso. Es por ello que requieren de mecanismos de control adicionales y especiales.
- 5 La profesión del oficial / soldado es una profesión de "tipo especial" e incluye la aplicación de violencia sancionada y legitimada. Esto, sin embargo, tan sólo en base a situaciones de emergencia democráticamente legitimadas (defensa del país). De ello no debe deducirse, no obstante, que la profesión de los soldados pueda adquirir una posición o superioridad social "especial".
- 6 Las fuerzas armadas tienen necesidades sociales y materiales justificadas. Todo Estado está obligado a brindar la protección y seguridad pertinentes. Debe velar porque las fuerzas armadas sean protegidas ante agresiones injustificadas de otros grupos sociales o políticos dentro de la sociedad y que su legitimidad dentro del marco constitucional sea reconocida de forma generalizada.

En contraposición las fuerzas armadas están sujetas a respetar el "principio de la política". Esto, sin embargo, presupone una continuidad y estabilidad de las condiciones políticas.

- 7 ¡La tarea primordial de todas las fuerzas armadas se centra hoy en día en impedir guerras! (La capacidad preventiva de defensa atinada a la disuasión es equivalente a seguridad). El arte de la conducción bélica se limita a la protección defensiva del territorio propio, ¡de forma alguna a la conducción de guerras ofensivas! Esto significa que los conflictos regionales y políticos deben resolverse primordialmente de forma política.

- 8 Los ejércitos en Estados menos desarrollados lógicamente pueden brindar un significativo aporte para el desarrollo social y educacional de su país. Pero aún como "la escuela de la nación" el ejército tiene la obligación de aceptar siempre su legitimidad democrática y subordinación política.
- 9 Las fuerzas armadas del futuro deben capacitarse con una orientación dirigida más hacia "el manejo de crisis" y "la superación de conflictos" ("peace keeping and peace making"). Las operaciones tácticas clásicas respecto a defensa y ofensiva paulatinamente están siendo relegadas a un segundo plano dentro de la capacitación de los ejércitos modernos. Esto requiere, por parte de las fuerzas armadas, de actitudes sociales y militares que deben practicarse y entrenarse.

Las fuerzas armadas del futuro se caracterizan cada vez más por su orientación global y supranacional y menos por estar centradas en sí mismas. Las necesidades regionales y políticas y las misiones globales dentro del marco de la superación internacional de crisis suponen un distanciamiento del modelo del ejército clásico como instrumento de poder del estado nacional.

- 10 El objetivo de toda política orientada hacia el futuro debe ser:
- reducir las percepciones antagónicas
 - disminuir los conflictos regionales
 - crear alianzas político-militares, ¡evitar las actitudes confrontativas! Ejemplos para ello son: OTAN 2000 -la ampliación de la OTAN hacia el Este- misiones internacionales de pacificación como en Bosnia, Ruanda y asociaciones regionales y políticas, ¡tal y como lo prevé, por ejemplo, la declaración centroamericana de Nicaragua!